

SIN FALSILLA

AÑO I

Cartagena 29 de Diciembre de 1907

N.º 22

NOCHEBUENA

En el gabinete reinaba el mayor silencio solo interrumpido á veces por la fatigosa respiración del enfermo que en la alcoba contigua sostenía una lucha desigual y cruel con la eterna parca que pugnaba por arrancarle los pocos alientos de que aun podía disponer su cuerpo debilitado por la continua fiebre que le deboraba. Sus extraviados ojos voiviáanse en derredor como buscando alguien que consolase sus eternas horas de angustia. En todo aquel día solo tres veces se habían acercado á su lecho para hacerle tomar algunos de aquellos medicamentos que en completo desorden en botellas y pequeñas cajas ocupaban una pequeña mesa cercana. Una lamparilla iluminaba con su luz débil é incierta su rostro calavérico y de tiempo en tiempo un quejido ronco escapábase de su garganta.

Hizo un esfuerzo y con voz debil articuló algunas palabras, entonces un relámpago de alegría iluminó su melancólica mirada, pudo oír el crujir de una falda de seda al arrastrarse sobre la alfombra del gabinete contiguo y un instante después alzose la pesada cortina que tapaba la puerta de entrada y una muger es esbelta, de ojos grandes y soñadores, de pelo negro y ensartijado que en hraciosos bucles caía sobre sus sienas realzando más la palidez de su rostro, acercose al lecho miró fijamente al enfermo durante algunos instantes y una sonrisa amarga asomó á sus labies, inclinose hacía el enfermo y con voz que apenas podía oirse dijo á este con acento mitad de burla mitad de desprecio: ¿Lo dudas ahora? ¡contesta!

El por toda contestación inclinó su cabeza, un gemido escapose de su angustiado pecho y dos lágrimas ardientes rodaron por sus mejillas. Después su mano calentvriente buscó las de Emilia, apretó estas entre las suyas con fuerza tal, que ella no pudo reprimir un grito de dolor, y después él con voz aún más débil por el esfuerzo que antes hiciera le dijo

